

Valencia, julio 1943.

COMO SE DEBE CONSOLAR A JESUS ANTE EL SAGRARIO.-

Tan sólo cinco minutos, mi dulce Jesús, vengo a expansionarme humildemente ante tu presencia.

Sí, a tu presencia para desagraviarte de tantos ultrajes que te infieren los hombres, Jesús mio, los hombres a quienes Tú amas tanto y te dejaste crucificar por el inmenso amor que les tienes.

Los hombres no te aman, no te veneran. ¡oh! vergüenza, ¡oh! dolor!; se han consagrado enteramente para el mundo, para los placeres de la carne y del demonio. No reina tu santo temor en sus costumbres, ni en sus leyes, ni en su modo de vivir.

Con horrible verdad se puede decir que del globo entero de hoy en día se ha apoderado completamente Satanás, sí Salvador mio, estruendose es, pero es así, porque la mayor parte de tus hijos no creen ni quieren creer que hay un Dios que los ha criado, que los ha redimido de la esclavitud del infierno y que les pedirá cuentas estrechas de la vida que han hecho en el Juicio Venidero.

Pero lo que más llega a herir tu corazón de Padre amantísimo, es que los otros que se glorian de llamarse hijos tuyos, te ofenden más aún, no respetando tus santos Mandamientos, ni en la Iglesia ni en la vida social ni aun en su vida íntima.

¡oh! mi buen Jesús, cuanto sufre y llora tu corazón misericordioso, herido por el ardiente amor que les tienes!.

Y después de tanto sacrificio por ellos, no estás bastante humillado que todavía vienes a encerrarte en esta triste y mísera morada oscura como un calabozo y solitaria por falta de almas que vengan a adorarte y venerarte. Aquí tienes pues, Dios de mi vida, Dios de mi amor, a esta tu hijita humildemente postrada, para pedirte perdón por los que te ofenden, para desagraviarte por los que no creen y te ultrajan y para adorarte y glorificarte incesantemente por los que te olvidan.

Cada estrella que arriba fulgura,
Cada rayo de luz, cada sol,
cada nota que el viento murmura
sea un acto, Dios mio, de Gloria
sea un acto, Dios mio, de Amor.

Cuan indignos son, ¡oh! mi amante Creador, estos pequeños homenajes que te hace tu hijita, pues no soy más que un vil gusanillo de la tierra, por eso, Jesús misericordioso, son tan miserables y tan pobres. Pero ya que virtudes no te puedo ofrecer como corona de flores te doy el alma entera, mi cuerpo, mi mente y todos mis sentidos para que, alejados del mundo, puedas santificarlos, y este corazón, para que en él, mi buen Pastor, derrames una vez más tus celestiales gracias y lo consagres sólo para Tí y para tí solo suspire.

Cada gota nacida en el cielo
Pregonera de vida, verdor,
Cada fuente que nace en el suelo,
Sea un acto, Dios mio, de Gloria
Sea un acto, Dios mio, de Amor.

Quisiera ser con gran deseo, una Teresita de Jesús, un San Pascual Bailón, para poderte decir con palabras más elevadas, dignamente, todo lo que mi corazón te ama, y para estar no-

che y día junto a tu sagrario, de donde nace la fuente de todas las gracias.

Señor!!! con toda el alma te pido "Embriagame con tu santo y divino amor, y Tú que eres Poderoso, tu que conviertes las piedras en hijos de Abraham, haz que tan sólo una llamita que arde en tu divino corazón, entre en mi pecho y haga la gracia sobrenatural, que de una tierra sucia y estéril brote un jardín ameno de purísimas virtudes; y así poderte cantar eternamente alabanzas y dulces cánticos.

Cada germen que bulle, que crece
cada arena del mar, cada flor,
cada hombre que gime, fenece.
Sea un acto, Dios mio, de Gloria
Sea un acto, Dios mio, de Amor.

Venid, pues, Angeles, Arcángeles, Serafines y Querubines de la celestial milicia y todos los santos, todos los mártires y todas las vírgenes para alabar al Señor de los cielos, ya que yo no puedo por mi pobreza de espíritu.

Cada instante de tiempo presente
Cada afecto de mi corazón
Cada verbo que engendra mi mente
Sea un acto, Dios mio, de Gloria
Sea un acto sempiterno de Amor.

Señor, Dios mio!!! por los siglos de los siglos seais bendito y alabado!!!.

Una pequeña amante del Sagrario.

CLAUDITA BAYO GAROYARD

17 años. Valencia.